

El Kesa y el cuenco en la transmisión del Dharma



Kesa de transmisión de 25 bandas



Cuenco para el té del Maestro Deshimaru, ofrecido a Shogetsu por el Maestro Kosen

Introducción: según la historia o la leyenda

El kesa y el cuenco se encuentran entre los ocho objetos que los monjes tradicionales pueden poseer. Con el kesa siempre podían vestirse y con el cuenco podían alimentarse, porque originalmente esto les permitía ir cada mañana a recoger su comida para el día, ya que no tenían reservas, viviendo el día a día, a menudo viajando, cambiando constantemente de lugar. No eran monjes mendigos porque se trataba de un intercambio: los laicos les daban comida y a cambio recibían los méritos de asegurar que los monjes pudieran tener comida. El único momento en que se asentaban en un lugar era para retirarse en las estaciones seca y lluviosa. Fuera de estos periodos eran itinerantes.

El precepto de "no robar" significa para ellos aceptar sólo lo que se les ofrece, de ahí su ronda de limosnas. Esta es también una regla para el manto del kesa, que era regalado por los laicos, imagino, o recogido de los montones de telas rechazadas por todos o consideradas impuras, y que no pertenecían a nadie. ¿Cuáles son los orígenes del kesa y del cuenco, el cuenco de Buda, ya sean históricos, es decir, según la historia que se cuenta, o mágicos?

Se dice en el Majnaparamita: "El Buda no recibió su cuenco de manos de los hombres. Cuando alcanzó la iluminación y llegó la hora de comer, necesitó un cuenco. Los cuatro reyes de los dioses (estos son los devas) conociendo el pensamiento del Buda le trajeron cuatro cuencos. Como el Buda sólo necesitaba un cuenco, hizo que los cuencos encajaran entre sí. Desde el principio de la historia, de nuestra historia, no se trata de un simple cuenco, de un objeto cotidiano, sino de un símbolo de la realización de la iluminación. Así pues, el cuenco que los monjes reciben hoy es similar al cuenco ofrecido por los cuatro reyes de los dioses, de lo contrario este cuenco de la actualidad no podría manifestarse ante nosotros. Esto significa que cada cuenco, en el que comemos nuestra comida y por el que agradecemos a toda la cadena humana que nos ha permitido tener este alimento y seguir viviendo, es también en sí

mismo el cuenco original de Buda. Su forma en el Soto Zen es, de hecho, la forma de la cabeza de Buda. Esto tiene un profundo significado en el budismo: de un objeto material pasivo y muy común, el respeto de los monjes, la forma en que llevan su cuenco, la forma en que lo cuidan con esmero transforma este objeto -podría decirse- en un objeto consagrado y adquiere un significado tradicional y trascendente, más allá de su forma de cerámica, madera o metal y de su uso común.

Un fenómeno idéntico de consagración existe en otras religiones como por ejemplo los tótems, los animales sagrados, la cruz, el Corán, la Biblia, e incluso en el mundo secular con la copa del mundo de fútbol o el Tour de Francia. También puede ser un lugar de peregrinación o un momento particular que en sí mismo no es nada especial, pero cuya devoción de los fieles lo convierte en un lugar o momento consagrado.

Se dice que los discípulos de Buda le pidieron que se identificara con respecto a la población laica vistiendo un hábito específico. Incluso hoy, si voy a una reunión pública de la Plataforma Interreligiosa, nadie puede reconocer que pertenezco a la sangha zen. A veces voy en kolomo, con rakusu, o en samu-e siempre con mi rakusu. Este es el origen del kesa: llevar una túnica que les permitía ser reconocidos como compañeros de Buda. Como no tenían recursos, tuvieron que encontrar tela. Así que reunieron trozos aquí y allá y los cosieron juntos, como un patchwork, y los tiñeron de color tierra. También se dice que, mientras viajaban por los campos de arroz, Buda decidió coser las piezas siguiendo el patrón de los campos y con puntadas que parecían granos de arroz. Como se alimentaban principalmente de arroz, esta planta representaba la vida para ellos. Esta simple prenda de vestir al principio adquirió rápidamente un significado de identificación con el Buda mismo.

Transmisión del cuenco y del kesa

En nuestra vida cotidiana, la ropa y la alimentación son importantes. El budismo y el zen tienen en alta estima la forma en que nos comportamos en nuestra vida diaria, por lo que comer y vestirse son partes integrales y esenciales de nuestra práctica zen también. Así, los dos símbolos principales del Zen y su transmisión a lo largo de los siglos son el kesa y el (los) cuenco(s), que se entregan durante las ceremonias de ordenación y transmisión del Dharma. Por tanto, son inseparables de nuestro linaje como símbolos, al mismo tiempo que tienen una aplicación muy práctica en la vida. Ambas cosas no están separadas, sino íntimamente ligadas: el uso práctico en la vida y el respeto a los objetos de nuestra transmisión porque pertenecen a un auténtico linaje que remonta a Bodhidharma, un linaje que también se remonta a Buda, aunque haya habido algunas interrupciones y adaptaciones.

Recibir el cuenco autentifica plenamente el logro de la realización del despertar. En efecto, el Buda dice para concluir: "Porque los frutos de mis méritos pasados han llegado a su plena maduración, porque he hecho surgir en mí una mente compasiva y pura, hoy los cuatro reyes celestiales con pureza y firmeza me ofrecen este cuenco."

El cuenco en su caso se convirtió en una reliquia venerada, una de las cuatro reliquias principales junto con el cabello, la túnica y los dientes. Tras el paranirvana de Buda, los poderes del cuenco no disminuyen, ya que están vinculados a la venida de un buda a este mundo.

Patra, el cuenco o los cuencos, también se ha respetado tradicionalmente como símbolo de la vida budista. Está, como el kesa, íntimamente ligado a nuestra transmisión.

"Todas las transmisiones de Oriente y Occidente son sólo el verdadero tesoro del ojo del Dharma y la delicada mente del nirvana, y el kesa y el cuenco. Cada uno de los Budas del pasado lo ha mantenido como la auténtica transmisión de los antiguos Budas", dice Dogen en su capítulo Hatsu-u. U significa el cuenco. Al igual que el kesa es el kesa y no puede llamarse simplemente algodón o seda, el cuenco es el cuenco y no puede llamarse porcelana, madera o metal. El cuenco es también uno de los atributos auténticamente transmitidos por los Budas y Patriarcas, dice Dogen.

Dogen dijo:

"Mi difunto Maestro, Tendo Nyojo, ese Buda eterno, cuando se instaló en el Monte Tendo dio una enseñanza formal en la Sala del Dharma. Recuerdo la siguiente pregunta: un monje le preguntó a Hyakujo: ¿qué es un milagro? Hyakujo dijo: Sentarse solo sobre la gran montaña. Monjes no se confundan. Dejen que el tipo se mate practicando zazen durante mucho tiempo en medio de la dificultad. Si alguno de vosotros me hace bruscamente esta pregunta: Venerable Nyojo ¿qué es un milagro? Le respondería simplemente , ¿qué milagro podría ser? Por último, ¿hay algo más? El cuenco de Hyakujo le ha pasado a Tendo, yo tomo mis comidas".

En el budismo Chan en particular, donde la noción del linaje de los patriarcas es tan importante, la transmisión de las reliquias de contacto de los grandes maestros, el cuenco y sobre todo la túnica, adquirirá un valor muy especial, similar al episodio en el que Buda recibe el cuenco de los cuatro reyes celestiales como muestra de su iluminación. Por ello, el cuenco es un importante símbolo religioso en el budismo. Cuando un maestro lo transmite a su discípulo, el cuenco atestigua los logros espirituales del receptor, ya que se transmite junto con el kesa durante la ceremonia de ordenación de los monjes.

En el "Kesa kudoku", el capítulo del Shobogenzo del Maestro Dogen dedicado al kesa, está escrito: *"Cuando el Thatagata Shakyamuni transmitió el tesoro del ojo de la Ley Auténtica y el despertar supremo a Mahakashyapa, los transmitió al mismo tiempo que el kesa recibió de la transmisión auténtica del Buda Kasyapa. Recibido de sucesor legítimo a sucesor legítimo, el kesa llegó al Maestro Zen Daikan del Monte Sokei, la trigésima tercera generación. El tejido, el color y las medidas del kesa se han transmitido íntimamente".*

El kesa es, pues, la esencia de la enseñanza de Buda, tanto como el zazen. Es la túnica del monje zen y de la monja zen, un símbolo de la transmisión del maestro al discípulo y de la vida espiritual.

La forma de coser el kesa es tan importante como la forma de ponerlo, doblarlo y desdoblado, y lavarlo. Al coser el kesa, es importante recordar que es el símbolo de nuestra verdadera naturaleza, por lo que no debemos elegir una tela brillante que resulte atractiva a los ojos. Son mejores los colores naturales, como el ocre, que es el color original que dio nombre a la kesa. Kesa, en japonés, o kasaya, en sánscrito, significa color ocre, color tierra. Para simplificar, los kesas son ahora negros. Así, el color se convierte en no-color, y deja de ser un objeto de apego para los sentidos.

También se dice que, tras alcanzar la iluminación bajo el árbol Bodhi, Buda Shakyamuni recogió viejas mortajas, las lavó, las tiñó y las cosió. Así nació el primer kesa, que usaba para practicar la meditación. Este kesa se transmitió de maestro a discípulo, de patriarca a patriarca, hasta la actualidad. Dogen escribe: *"El kesa es el corazón del Zen, su médula y sus huesos".* No es sólo una prenda, sino el símbolo de la mente zen. Cuando te lo pones y practicas zazen, te conviertes en Buda.

El kesa y el cuenco para nosotros hoy

El kesa y el cuenco son el Dharma y el Dharma es el kesa y el cuenco, porque la transmisión del kesa y del cuenco está vinculada a la transmisión del Dharma. Así que tenemos que prestar mucha atención a esto. Debemos respetar a cualquiera que haya recibido y protegió el kesa y los cuencos, y alegrarnos por ello. Junto con ellos, como hemos tenido la oportunidad de acercarnos a la enseñanza de Buda y conocer zazen, debemos practicar con decisión. Dogen dice "*día y noche*", pero también tenemos que adaptarlo a nuestro tiempo y a nuestra ajetreada vida. Alegrémonos de esta auténtica transmisión que tenemos. Lo importante hoy es que nosotros mismos llevemos nuestro kesa y comamos en nuestro cuenco como todos los Patriarcas y todos los que entraron en la corriente para cruzar el río.

Hoy ya no somos monjes itinerantes que piden comida y tienen un solo cuenco. Se trata de reflexionar sobre los alimentos que recibimos en cada comida, de dar las gracias, de no comer de forma banal, tanto en las comidas del retiro como en la vida cotidiana. Los oryoki que usamos nos recuerdan lo mínimo que necesitamos, cuencos, palillos, cuchara, no más, y nos recuerdan la vida en este momento porque no comemos para vivir sino porque estamos vivos.

Antes de comer, llenamos nuestros cuencos, los vaciamos sin que se pierdan las migas de comida, los lavamos y los secamos. Están vacías y limpias de nuevo. Que esto también nos haga pensar en nuestra mente tan atestada de muchos pensamientos. Vaciamos nuestra mente como nuestros cuencos, limpiémosla para estar disponibles para los cambios, para todas las enseñanzas que recibimos durante el día, y para la enseñanza del Buda-dharma.

En el dojo con nuestro kesa comemos la guen-mai. No sólo comemos la guen-mai para nosotros, sino que también la ofrecemos, lo que significa que hacemos un voto para que todos tengan también algo que comer. Renovemos también este voto cada vez que dispongamos de comida. Al llevar el kesa también hacemos el voto de que todos alcanzarán el despertar y se liberarán del mundo del sufrimiento. Se trata de votos, no de obligaciones para conseguir resultados. Pero cualquier piedra lanzada a un lago genera ondas que sin duda llegarán a la orilla, por pequeñas que sean.

Yoka Gengaku, Yoka Daishi, dice: "*Las nieblas de invierno y otoño, el rocío, las nubes y las lluvias de primavera son el verdadero kesa que viste nuestro cuerpo*".

El Buda escribió este poema:

*Cuando nos afeitamos la cabeza y llevamos el kesa,
estamos protegidos por los Budas.
Cada persona que trasciende su vida egoísta
Es acompañado con ofrendas por los dioses y los hombres.*

Se dice que originalmente los kesas se cosían con trapos, con telas rechazadas por todo el mundo, por la sociedad, o que nadie quería utilizar porque habían tocado a personas muertas, se habían ensuciado con excrementos o se las habían comido las ratas. A menudo Todos tenemos nuestro lado oscuro, si no, no tendríamos un lado luminoso. Recoger estos tejidos dispersos, como los diferentes aspectos de nuestra personalidad, lavarlos, como lavarnos a nosotros mismos, y coserlos, como recomponer nuestra psique y remendarla, contiene una enseñanza de la que no siempre somos conscientes. Ahí es donde interviene la práctica, se entiende mediante la práctica. Por ejemplo, si te roban el kesa, comprendes

inmediatamente lo que es esta pérdida y que te afecta profundamente, y si se te rompen los cuencos, comprendes inmediatamente que tienes que comer en cuencos de sustitución. Por lo tanto, si propagan el mal karma pueden comprender inmediatamente la violación que están haciendo a toda la transmisión de los Budas. Hay que recordar, tener cuidado, respetar, es bueno para todos.

Se trata, pues, de coser los kesas de forma auténtica y colocarlos humildemente sobre nuestras cabezas, según la tradición y la transmisión. Ni que hablar de que si los poderosos del mundo llevaran el kesa e hicieran sampai, el mundo habría sido diferente hace mucho tiempo.

Para un monje o monja, el kesa forma parte de su práctica, de su vida cotidiana, parte de sí mismo. En zazen, es la envoltura invisible de nuestro cuerpo. No es un objeto común, sino una aventura espiritual que nos eleva. En la vida cotidiana siempre tenemos nuestro pequeño kesa de cinco bandas, el rakusu, con nosotros y sabemos dónde está en todo momento. Si dejamos nuestros grandes kesas en el dojo para protegerlos, siempre llevamos nuestro rakusu con nosotros, como un compañero fiel que afirma nuestra filiación, de dónde venimos espiritualmente, porque un monje nunca lo olvida.

Recuerdo como si fuera ayer el día en que el maestro Etienne Mokusho Zeisler me puso el kesa negro en la cabeza y me lo cubrió él mismo. La tela ya está desgastada, como la historia de mi vida, pero cada vez que me la pongo, aquellos días vuelven como si fueran el presente, y una vez más pienso que a pesar de mis errores, a pesar de mi mente muchas veces angustiada, a pesar de todo lo que no he conseguido, a pesar de todo puedo atar sobre mí la kesa que mi querido maestro me dio con su gran confianza. Buda siempre está ahí e incluso yo soy su hijo amado.

El kesa, por su historia, es también la prenda de la transformación, de nuestra transformación. Las cosas más bajas, los trozos de tela más despreciables, fueron elevados al más alto nivel de respeto. Al llevarlo también pasamos de nuestro nivel no muy elevado en general a una dimensión que nos eleva inmediatamente y nos permite ver en nosotros a seres nobles, a personas que llevan la gran Vía de los Budas y los Patriarcas. Por eso, al tener siempre nuestro rakusu con nosotros, lo recordamos constantemente.

En estos tiempos difíciles, llevar el kesa significa para el mundo que es posible afirmar una ética espiritual y un despertar saludable. Así que debemos darnos cuenta de que no lo llevamos sólo por nosotros, sino con la conciencia real de que llevamos la túnica de Buda por todos. De la misma manera que comemos del cuenco de Buda, comamos para estimular nuestra energía para practicar la Vía de la sabiduría y la compasión hasta que despertemos completamente. Y así continuemos. Un día todo el mundo comprenderá el valor universal de esta experiencia íntima que rodea nuestros cuerpos y ennoblece nuestras mentes.

Anexo :

Todo esto debe hacerse con sabiduría.

Dogen Zenji, dice en el Shobogenzo, capítulo Hachi-Dainingaku, *"Las ocho verdades de los nobles"*.

La séptima es la sabiduría:

"Si ustedes, monjes, poseen sabiduría, entonces no tendrán codicia ni apego. Si constantemente reflexionas y te observas a ti mismo, evitarás que la sabiduría se pierda. Esto

sólo significa alcanzar la liberación, según mi Dharma. Si no eres así, ya eres diferente de los que van vestidos de blanco (los laicos); no hay nada que reprocharte. Ciertamente, la sabiduría es un barco robusto en el que cruzamos el océano de la vejez, la enfermedad y la muerte. Igualmente es una gran antorcha que brilla en la oscuridad de la ignorancia; es una buena medicina para todos los enfermos; y es un hacha afilada para cortar los troncos de la ansiedad. Por eso, debes escuchar, considerar y practicar la sabiduría, y así maduras. Si un ser humano posee la luz de la sabiduría, entonces es un ser humano con una visión clara, aunque sólo sea con los ojos”.

Cada día recordamos practicar con gran compasión y sabiduría viendo todo desde *sunyata*, es decir, sin apegarnos realmente a nada.
sin estar realmente atado a nada.

Bibliografía:

"El cuenco de Buda". Propagación del budismo y legitimación política y por Françoise Wang-Toutain. Boletín de la Escuela Francesa de Extremo Oriente. Volumen 81, 1994. pp. 59-82
"Kesa Kudoku", "Den-e" y "Hatsu-u, el Patra", capítulos del Shobogenzo del Maestro Dogen, traducción de Gudo Nishijima y Chodo Cross, Windbell Publications, ISBN 0 9523002 1 4
"Kesa et Patra", de Vincent Keisen Vuillemin, <http://zen-deshimaru.ch>, sección de enseñanzas.